

Rosario, 29 de octubre de 2021

A los padres y familias de nuestros alumnos

Los más chicos nos hacen grandes

En toda casa salesiana los protagonistas son los niños, adolescentes y jóvenes. Ellos son el centro de todo lo que hacemos y tenemos. El capital más grande del San José no está en su edificio sino en la marca que ya dejó en el corazón de miles de personas que pasaron por nuestros patios y salones. Y porque ellos son el centro de todo, por eso mismo es que necesariamente sentimos esperanza.

Hace un par de semanas, un integrante de nuestro personal se me acercó con una buena noticia. Me dijo: *“esperamos un varón, se llamará Bruno”*; Y hace menos de una hora, uno de nuestros docentes, emocionado me dijo. *“Chosqui, ya sabemos que es una nena. Se va a llamar Amparo”*. ¿Por qué les comparto esto?. Porque todo lo que haga a nuestros hijos está necesariamente ligado a un sentimiento de confianza, de alegría mirando hacia el futuro.

Por eso, siempre ellos aún siendo chicos (en la panza de mamá o a punto de cumplir 18...) son los que nos hacen grandes. Los que dilatan nuestro corazón. Los que justifican las dificultades que tenemos y que son propias de adultos y de la vida misma.

Nuestros patios vacíos son una cosa, pero poblados con la energía y el movimiento de ellos, son otra. Son los alumnos aquí, como los hijos en casa, los que ponen más vida y color a nuestra vida.

Nuestra ciudad

Rosario, lo sabemos muy bien -y muchos no lo han visto por TV, lo han experimentado en carne propia- vive tiempos cargados de violencia. Robos que generan impotencia y homicidios que destruyen vidas e hieren familias.

Y con eso diversas formas de violencia, física y verbal, que no llegan a ser noticia pero que provocan daños a veces profundos. Por muchas razones que no viene al caso explicar, en algunos momentos crece la susceptibilidad, nos encontramos muy intolerantes, brota enseguida lo más agresivo de nosotros.

Como en tantas cosas de la vida... *ojalá seamos parte de la solución y no del problema*. Cada uno de nosotros está llamado a poner lo mejor de sí mismo. Un trato más respetuoso. Una forma más humana de relacionarnos, de escucharnos, de referirnos a los demás.

Los hijos no obedecen

Reitero lo escrito en una de mis cartas anteriores. *Los hijos no obedecen. Imitan.* La mejor "orden" que podemos dar a nuestros chicos es nuestro ejemplo. Ellos podrán no entender muchas cosas, pero emocionalmente lo captan todo. Ellos van aprendiendo de nosotros lo que es la vida, de cómo nos debemos parar ante los demás, de cómo nos tratamos unos a otros.

Por eso es crucial que -aún con todos los defectos que lógicamente podamos tener- sepamos mostrar a los hijos que somos capaces de volver sobre nuestros pasos, de pedir perdón, de intentar conciliar. No atrincherarnos en posturas rígidas. Las victorias de nuestros egos y de nuestro orgullo son derrotas para el presente y el futuro emocional de los hijos.

La recta final

Estamos en la recta final del año escolar.

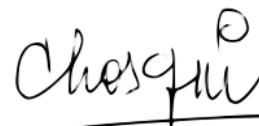
Aunque tendría un elenco largo de consejos, me limito a uno solo.

Nos escuchemos. Sepamos escucharnos. Es un enorme desafío, pero ahorra malentendidos, elimina prejuicios.

Los abrazo con el alma. Rezo a María de Nazareth para que en cada hogar llegue la paz y la confianza que se necesite.

Siempre a disposición.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director